

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

RITO DE LA CELEBRACIÓN DIRIGIDA POR UN MINISTRO NO ORDENADO

VIGÉSIMO OCTAVO DOMINGO DEL
TIEMPO ORDINARIO

PARA NUESTRA REFLEXIÓN
PERSONAL

15 de octubre de 2023

Ciclo A

Isaías 25, 6-10a

Salmo 22, 1-6

Filipenses 4, 12-14.19-20

Mateo 22, 1-14



Dios nos llama a una felicidad definitiva. Nos corresponde a cada uno responder a su llamada.

¡PARA RECORDAR!

29. Por todas estas dimensiones que lo caracterizan, el domingo es por excelencia el día de la fe. En él el Espíritu Santo, «memoria» viva de la Iglesia (cf. Jn 14, 26), hace de la primera manifestación del Resucitado un acontecimiento que se renueva en el «hoy» de cada discípulo de Cristo. Ante él, en la asamblea dominical, los creyentes se sienten interpelados como el apóstol Tomás: «Acerca aquí tu dedo y mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo sino creyente» (Jn 20, 27). Sí, el domingo es el día de la fe. Lo subraya el hecho de que la liturgia eucarística dominical, así como la de las solemnidades litúrgicas, prevé la profesión de fe. El «Credo», recitado o cantado, pone de relieve el carácter bautismal y pascual del domingo, haciendo del mismo el día en el que, por un título especial, el bautizado renueva su adhesión a Cristo y a su Evangelio con la vivificada conciencia de las promesas bautismales. Acogiendo la Palabra y recibiendo el Cuerpo del Señor, contempla a Jesús resucitado, presente en los « santos signos », y confiesa con el apóstol Tomás «Señor mío y Dios mío» (Jn 20,28).

30. Se comprende así por qué, incluso en el contexto de las dificultades de nuestro tiempo, la identidad de este día debe ser salvaguardada y sobre todo vivida profundamente. Un autor oriental de principios del siglo III refiere que ya entonces en cada región los fieles santificaban regularmente el domingo. La práctica espontánea pasó a ser después norma establecida jurídicamente: el día del Señor ha marcado la historia bimilenaria de la Iglesia. ¿Cómo se podría pensar que no continúe caracterizando su futuro? Los problemas que en nuestro tiempo pueden hacer más difícil la práctica del precepto dominical encuentran una Iglesia sensible y maternalmente atenta a las condiciones de cada uno de sus hijos. En particular, se siente llamada a una nueva labor catequética y pastoral, para que ninguno, en las condiciones normales de vida, se vea privado del flujo abundante de gracia que lleva consigo la celebración del día del Señor. En este mismo sentido, ante una hipótesis de reforma del calendario eclesial en relación con variaciones de los sistemas del calendario civil, el Concilio Ecuménico Vaticano II declara que la Iglesia «no se opone a los diferentes sistemas [...], siempre que garanticen y conserven la semana de siete días con el domingo». A las puertas del tercer Milenio, la celebración del domingo cristiano, por los significados que evoca y las dimensiones que implica en relación con los fundamentos mismos de la fe, continúa siendo un elemento característico de la identidad cristiana.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Carta apostólica de Juan Pablo II. "Dies Domini". N 29-30

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.

Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA: Bienvenidos todos a la eucaristía dominical del XXVIII del Tiempo Ordinario. Jesús de Nazaret sigue intentado cambiar el corazón de hielo de sus adversarios y volverlos hacia Dios Padre. Por ello, les muestra proféticamente lo que el Señor puede hacer con aquellos que le desprecian, no le hacen caso y matan a sus enviados. Él quiere que, ante esa enseñanza, cambien. Pero no será así. Hoy les explica la parábola del banquete de bodas del Hijo del Rey. Los más allegados del Monarca rehúsan acudir a la fiesta y, entonces, Él abre a la puerta a todos, a los más pobres, a los enfermos, a los necesitados. El Reino de Dios es de quienes sienten pobres, muy pobres, en presencia de Dios.

ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: "El que esté sin pecado, que tire la primera piedra". Reconozcámonos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACIÓN

*Te pedimos, Señor, que tu gracia
nos preceda y acompañe,
y nos sostenga continuamente en las buenas obras.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/:* Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

COMENTARIO A LAS LECTURAS: En la visión de Isaías habla de "todos los pueblos y de su vocación a participar en la fiesta eterna del Mesías. El salmo 22 es uno de los más bellos y más conocidos del salterio. Es una confesión personal de fe que expresa –hoy y ayer— la total confianza en la providencia de Dios que protege de todo lo malo, de todos los peligros e, incluso, de la muerte. San Pablo en la segunda lectura –breve texto de la Carta a los Filipenses-- nos anima a responder a ello desde cualquier situación que se nos presente, para salvaguardar así la libertad del evangelio por encima de todo.

Una libertad, vivida desde la pobreza y el amor, pues tanto el dar como el recibir son siempre una gracia recibida de Dios. El evangelio de san Mateo nos dice: "los reclutados en los cruces de los caminos". No

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

podemos dudar que no se excluye a nadie en la invitación, lo que pasa es que a veces no nos queremos dar por enterados, o bien la rechazamos, o bien cambiamos los “vinos de solera” y los “manjares succulentos” por lágrimas de sabor amargo.

Primera lectura

Lectura de la lectura del libro de Isaías (25, 6-10a)

Aquel día, el Señor de los ejércitos preparará para todos los pueblos, en este monte, un festín de manjares succulentos, un festín de vinos de solera; manjares enjundiosos, vinos generosos. Y arrancará en este monte el velo que cubre a todos los pueblos, el paño que tapa a todas las naciones. Aniquilará la muerte para siempre. El Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros, y el oprobio de su pueblo lo alejará de todo el país. Lo ha dicho el Señor. Aquel día se dirá: «Aquí está nuestro Dios, de quien esperábamos que nos salvara; celebremos y gocemos con su salvación. La mano del Señor se posará sobre este monte.»

Palabra de Dios

R/: Te alabamos Señor.

Salmo 22, 1-6

R/. Habitaré en la casa del Señor por años sin término

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas. **R/.**

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. **R/.**

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. **R/.**

Tu bondad y tu misericordia me
acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. **R/.**

Segunda lectura

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses (4, 12-14.19-20)

Sé vivir en pobreza y abundancia. Estoy entrenado para todo y en todo: la hartura y el hambre, la abundancia y la privación. Todo lo puedo en aquel que me conforta. En todo caso, hicisteis bien en compartir mi tribulación. En pago, mi Dios proveerá a todas vuestras necesidades con magnificencia, conforme a su espléndida riqueza en Cristo Jesús. A Dios, nuestro Padre, la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Palabra de Dios.

R/: Te alabamos Señor.

Evangelio

Evangelio según san Mateo (22, 1-14)

En aquel tiempo, de nuevo tomó Jesús la palabra y habló en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: «El reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo. Mandó criados para que avisaran a los convidados a la boda, pero no quisieron ir. Volvió a mandar criados, encargándoles que les dijeran: "Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas, y todo está a punto. Venid a la boda." Los convidados no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios; los demás les echaron mano a los criados y los maltrataron hasta matarlos. El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad. Luego dijo a sus criados: "La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos, y a todos los que encontréis, convidadlos a la boda." Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales. Cuando el rey entró a saludar a los comensales, reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo: "Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin vestirte de fiesta?". El otro no abrió la boca. Entonces el rey dijo a los camareros: "Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes." Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos.»

Palabra del Señor.

R/: Gloria a Ti, Señor, Jesús.

COMENTARIO HOMILÉTICO

XXVIII Domingo del T. Ordinario – A – 15/10/2023

En el Evangelio de hoy se narra la tercera parábola que Jesús dirigió a los sumos sacerdotes y a los jefes del pueblo. Tiene un mensaje muy parecido al de las dos anteriores: la de los dos hijos enviados a trabajar en la viña y la de los viñadores homicidas. La primera lectura de este domingo, en cambio, es un anuncio esperanzador: bajo la imagen de un banquete por todo lo alto, el profeta anuncia la irrupción del Reino de Dios como algo magnífico y deseable: «*Aquel día aniquilará la muerte para siempre. Enjugará las lágrimas de todos los rostros...*» Y las tres parábolas advierten que el acceso a ese Reino va a quedar vetado para sus primeros destinatarios.

La parábola narra la invitación de un rey a sus amigos para participar en la boda de su hijo. Los invitados no aceptan, porque están muy ocupados con sus preocupaciones y negocios. Con su negativa dan a entender que la amistad del anfitrión les importa menos que "sus cosas". Incluso alguno de los invitados maltrata a los emisarios; esto también lo vimos reflejado en la parábola del domingo pasado.

El desenlace será la destrucción de su ciudad, en clara alusión a la destrucción de Jerusalén por orden del emperador Vespasiano, acontecimiento que ya había ocurrido cuando se fijó por escrito el texto de este evangelio:

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

El evangelista aprovechó este hecho, que era conocido por sus lectores, para dar mayor realismo al relato, pero el mensaje es evidente: la ciudad que rechazó a Jesucristo nunca encontró la paz; había rechazado a quien podía traérsela.

Los nuevos invitados, recogidos entre los que andaban por los caminos, son de todo tipo y condición: buenos y malos, en clara alusión a la Iglesia que echaba a andar cuando se escribió el texto evangélico. En ella había de todo, entonces como ahora.

La segunda parte del relato va dirigida a estos nuevos invitados. El episodio del convidado sin traje de ceremonia es un detalle intencionado: aquella gente que andaba por los caminos ni tenía traje de ceremonia ni lo llevaba a mano. Por eso, la intención del narrador aparece con claridad; pretende fijar la atención de sus lectores en los frutos de bondad que los nuevos invitados deben ofrecer, no en la calidad del vestido que llevan. Igual que los primeros invitados, con su negativa, no ofrecieron frutos de buenas obras, tampoco las ofreció este invitado tardío. Por lo tanto, el evangelista aplica la parábola no sólo a los jefes del pueblo israelita, sino también a los cristianos que ya habían empezado a responder a Jesucristo.

Al aplicarnos la parábola a nosotros, cristianos de del siglo XXI, nos sentimos invitados a hacernos estas preguntas u otras parecidas:

- ¿Cómo reaccionamos a la llamada de Jesús? ¿Como los primeros convidados? Conocemos a Jesucristo desde niños y hemos escuchado muchas veces cuánto ha hecho por nosotros. Pero, ¿le tenemos como nuestro Señor y nuestro hermano? Si aquellos desconsiderados invitados prefirieron ocuparse de sus cosas, y negocios, ¿no es cierto que muchas veces también nosotros preferimos dedicarnos a proyectos, negocios y diversiones, que absorben nuestro tiempo y energías sin dejarnos tiempo para Dios? Tal vez estemos haciendo de nuestros gustos unos “dioses” a los que adoramos más que al Dios vivo, que nos ha enviado a su Hijo.
- Y ya que hemos sido invitados en segunda instancia, ¿no deberíamos acudir con el traje de ceremonia? Es decir, ¿no deberíamos preguntarnos hasta qué punto practicamos la justicia del Reino de los cielos? La tentación del cristiano que ha reconocido a Jesucristo como su Señor y su hermano es flaquear a la hora de reconocerse hermano de sus hermanos. Esta parábola no es una amenaza, sino una advertencia para no relajar nuestro agradecimiento al Rey, que nos ha invitado a la boda de su Hijo, porque su amistad hacia nosotros es sincera y profunda.

Pedro Escartín Celaya

CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Presentamos nuestras necesidades al Señor sabiendo que él siempre nos escucha. Responderemos diciendo:

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Roguemos al Señor.

1.- Por todas las comunidades cristianas para que vivamos la alegría de la fe y el gozo de seguir los pasos de Jesús. OREMOS. **R/ Roguemos al Señor.**

2.- Por los responsables políticos, económicos, sociales y religiosos... para que siempre busquen el bien común y estén al tanto de los más vulnerables. OREMOS. **R/ Roguemos al Señor.**

3.- Por los cristianos perseguidos en nombre de Jesús, para que su testimonio fortalezca nuestra vida de fe. OREMOS. **R/ Roguemos al Señor.**

4.- Para que todos sintamos la cercanía y la esperanza de un Dios que nos acompaña y no nos deja en el vacío del absurdo o la indiferencia, sino que nos llama por nuestro nombre a su lado. OREMOS. **R/ Roguemos al Señor.**

OREMOS: Escucha, Dios bueno, estas súplicas que quieren ser reflejadas en el Evangelio para hacer más humana nuestra existencia. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/:** Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

ORACIÓN DOMINICAL

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiamos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNION

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

Salmo 33. 3-11 Alabanza y gratitud al Señor

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.

Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.

El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

dichoso el que se acoge a él.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que lo temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

ORACION DESPUES DE LA COMUNION

SI ME INVITAS, YO QUIERO IR... SEÑOR

Haz que mis palabras suenen a fiesta de fe

Haz que mis pasos no se alejen de tus caminos

Haz que mi semblante sea agradecido por la fiesta convocada

SI ME INVITAS YO QUIERO IR... SEÑOR

Contigo, aquí en la tierra, y un día... ojalá en el cielo

Contigo, aquí en el dolor, y un día... en el gozo eterno

Contigo, aquí en las dudas, y un día... en la gran verdad que me espera

Contigo, aquí en las sombras, y un día... ante el rostro del Padre.

El que vive y reina por los siglos de los siglos. R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.

Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.

Agradecimientos a quienes colaboran con las reflexiones, comentarios, revisión y otros en la elaboración de este subsidio.

**DELEGACIÓN DIOCESANA
DE CELEBRACIÓN: LITURGIA Y COFRADÍAS**